

PARA COMPRENDER LA DICTADURA

Águila, Gabriela. *Historia de la última dictadura militar. Argentina, 1976-1983.* Buenos Aires, Siglo XXI, 2023, 272 pp.



Daniel Mazzei

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto Interdisciplinario de Estudios de América Latina
danielhmazzei@gmail.com

Historia de la última dictadura militar de Gabriela Águila es un libro necesario y largamente esperado. Su autora, referente en estudios de historia argentina reciente, con importantes trabajos sobre la última dictadura militar y el ejercicio de la represión, se propone revisar, desde la Historia, el complejo período en el que la Argentina estuvo bajo el poder de las Fuerzas Armadas (1976-1983). Para periodizar la última dictadura, Águila tiene en cuenta los momentos del régimen militar, pero le da importancia a “las actitudes y comportamientos sociales” y a cómo las relaciones entre el régimen militar y la sociedad civil afectaron el margen de maniobra de los gobernantes para llevar a cabo sus políticas.

Si bien es un libro sobre el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (PRN), se inicia en el período anterior, la etapa final del tercer gobierno peronista, cuando aumenta la “escalada represiva”, período que la autora caracteriza como “extremadamente complejo y ambiguo en su desarrollo” (p. 30). Solo después de describir la crisis y el derrumbe del gobierno de Isabel Perón y “el conflictivo año 1975” ingresa de lleno en los sucesos posteriores al 24 de marzo de 1976. En ese punto analiza los propósitos y objetivos del PRN, las formas de cohesión interna del régimen, las influencias doctrinarias externas (francesa y norteamericana) y los heterogéneos componentes ideológicos de la dictadura “que mixturán dificultosa y contradictoriamente” (p. 55). También avanza sobre la estructura institucional de la última dictadura, partiendo de la relación entre la Junta Militar y el Presidente, pasando por el reparto de los cargos entre las tres fuerzas armadas a nivel nacional, provincial y municipal hasta la conformación de un nuevo poder judicial, depurado y subordinado a la Junta Militar.

El segundo capítulo está dedicado a la cuestión represiva. Allí la autora retoma las continuidades con el gobierno de Isabel Perón, sobre todo a partir del inicio del Operativo Independencia (febrero de 1975). Para Águila, el golpe de marzo de 1976 abre una nueva fase de la llamada “lucha contra la subversión”, con una estrategia nacional de carácter integral, coherente y coordinada, que aumentó en su escala y resultados la represión estatal y se caracterizó por la organización “desde arriba” y la descentralización operativa a escala local. El texto avanza sobre las prácticas represivas, desde sus aspectos geográficos hasta los dispositivos legales utilizados por la dictadura y la dinámica transnacional a partir del llamado Plan Cóndor. En la parte final del capítulo analiza la forma en que se lleva adelante uno de los objetivos centrales del PRN: restaurar el orden para “transformar las bases de la sociedad argentina”, a partir de variadas acciones de disciplinamiento y control social (propaganda, legislación, educación o políticas culturales).

El capítulo siguiente se adentra en el tema de la política económica, cuya implementación mostró vaivenes y contradicciones causados por las tensiones, conflictos e incluso proyectos divergentes al interior del propio gobierno. El eje del capítulo es el programa económico de Martínez de Hoz, de abril de 1976, cuyos objetivos se orientaban “a producir cambios radicales en el modelo de acumulación y desarrollo” (p. 112). Recibido con beneplácito por el *establishment* local e internacional, el programa, con impronta liberal pero caracterizado por su pragmatismo y heterodoxia, tenía como objetivo “una reestructuración profunda del patrón de acumulación vigente” (p. 115), a partir de la apertura económica y la liberalización de los mercados. Águila relaciona el programa económico de 1976 con el “embate disciplinador” dirigido al ámbito del trabajo y los trabajadores mediante la alteración y/o supresión de leyes laborales, que provocó un realineamiento de las corrientes sindicales. La segunda parte del capítulo analiza la actitud de los partidos políticos frente al PRN. Como señala la autora, la política no estuvo prohibida, pero sí sufrió importantes “restricciones” que limitaban el accionar de las fuerzas políticas. La mayoría de los partidos no apoyaron el golpe, pero tampoco lo enfrentaron, mantuvieron un bajo perfil, “una silenciosa expectativa” y se permitieron, en algunos casos, criticar la política económica, pero también aportar cuadros políticos, en particular en el ámbito municipal y de política exterior.

Para Águila, 1978 marca el fin del consenso luego de que las propias FF.AA. dieran por terminada la “guerra contra la subversión”, considerada la principal fuente de legitimación del gobierno. Se trata de un año bisagra marcado por el Mundial de fútbol y el conflicto del Beagle, pero también

por las crecientes críticas a la política económica de Martínez de Hoz, tanto desde el desarrollismo y la ortodoxia liberal como desde una incipiente oposición del movimiento obrero. Aquel año también adquieren visibilidad los nuevos organismos de derechos humanos, autónomos de los partidos políticos y las organizaciones armadas. Este tema alcanza su punto más alto con la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en 1979, lo cual visibiliza la cuestión de los derechos humanos e impacta negativamente en la interna militar.

La llegada del general Roberto Viola a la presidencia, en marzo de 1981 significó el inicio de la crisis del régimen que la autora analiza en el quinto y último capítulo. En un contexto de inestabilidad económica y crecientes protestas políticas y gremiales, el modelo muestra síntomas de agotamiento. Con Viola hay un intento de “liberalización controlada”, con mayor apertura al diálogo político, por la creciente conflictividad social y política a partir de la reactivación sindical y el surgimiento de la Multipartidaria. El capítulo sintetiza (posiblemente en exceso) los intensos procesos que se inician con la vuelta “de los duros” (Galtieri), la guerra de Malvinas y la fractura del poder militar en la posguerra, el “deshielo” cultural, las movilizaciones políticas y la creciente presencia de los organismos de derechos humanos durante los meses finales de la dictadura.

Finalmente, a modo de cierre, Águila revisa la interpretación por la cual la última dictadura fue caracterizada como un proceso excepcional y único por su naturaleza. A partir de los avances de la investigación histórica sostiene que esa disociación tajante entre democracia y dictadura no compatibiliza con las supervivencias autoritarias, y que lejos de ser un proceso excepcional, la dictadura “exhibe parentescos y elementos de continuidad con experiencias autoritarias y represivas previas o coetáneas” (p. 219). Inserta de esta forma a la dictadura en el contexto de intervenciones militares latinoamericanas que se inicia en Brasil, en 1964. A la inclusión del gobierno militar en un ciclo regional suma la necesidad de vincularlo con una historia nacional de larga duración, caracterizada por la inestabilidad política, el autoritarismo y la represión estatal a lo largo del siglo XX. Lo que torna excepcional al PRN es el ejercicio de la represión a una escala nunca antes conocida, así como las prácticas clandestinas y de desaparición masivas.

En poco más de 270 páginas, Águila presenta una síntesis actualizada, comprensiva y explicativa de los siete años de dictadura, con una mirada federal que rescata experiencias alejadas de la realidad bonaerense, y reconstruye las principales dinámicas políticas, sociales, económicas, ideológicas y

Para comprender la dictadura

culturales que atraviesa el período. *Historia de la última dictadura militar* es un libro ideal para quienes desde fuera de la disciplina histórica quieran comprender qué fue el PRN y, en especial, para que los más jóvenes se acerquen al tema por primera vez.